

---

Saz, Ismael, Zira Box, Toni Morant y Julián Sanz (eds.), *Reactionary Nationalists, Fascists and Dictatorships in the Twentieth Century against Democracy*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019, 357p. ISBN: 9783030224103. 114€ 

1. Introduction (*Ismael Saz, Zira Box, Toni Morant and Julián Sanz*). PART I. REACTIONARY NATIONALISMS. 2. The Action Française in a Transnational Perspective (*Olivier Dard*). 3. «Fellow Travelers»: The History and Evolution of the Relationship Between the Nationalists and the Fascists (*Lorenzo Benadusi*). 4. The Intellectual Roots and Political Foundations of Reactionary Spanish Nationalism in an International Context (*Maximiliano Fuentes Codera*). 5. Reactionary Nationalism and Fascism: The German Case (*Hermann Beck*). 6. Paths of Political Right-Wing Thinkers in South America in the Early Twentieth Century: Problems and Questions (*Fernando J. Devoto*). PART II FASCISMS. 7. Fascism and Fascists in Italy (*Patrizia Dogliani*). 8. The German Fascists: Nazi Political Culture (*Toni Morant*). 9. Fascism in France: A Historiographical Development Since 1945 (*Olivier Forlin*). 10. A Fascism That Came to Stay? On Spanish Falange's Political Culture (*Julián Sanz*). 11. The Portuguese «Blue Shirts» and Salazar's «New State» (*António Costa Pinto*). 12. Fascism in Central Europe: Big Fascisms in (Not That) Small Countries (*Traian Sandu*). PART III DICTATORSHIPS. 13. Political Cultures in the Fascist Italy: Transversalities and Contradictions (*Ismael Saz*). 14. National Socialists and Conservative Nationalists in Germany 1933–1938 (*Michael Grüttner*). 15. The Constitutional Foundations of an Ethical State: The Portuguese New State in Comparative Perspective (*Goffredo Adinolfi*). 16. The Franco Dictatorship: A Proposal for Analysis in Terms of Political Cultures (*Zira Box*). 17. Vichy, a Fascist State? (*Olivier Wieviorka*). 18. Authoritarianism, Nationalism, Fascism and National Security Doctrine: The Debate on Latin American Southern Cone Dictatorships (*Daniel Lvovich*). *Index*.

Este libro colectivo trata de resaltar el papel del nacionalismo reaccionario en la primera mitad del siglo XX y sus repercusiones posteriores, pero con la particularidad de que concreta ese papel a través de la interacción con el fascismo. La potencia política, ideológica y cultural del fascismo, y especialmente su desarrollo en la primera mitad del siglo XX, ha tendido a ocultar todo aquello que pudiera caer en su órbita, minimizándolo o, en el mejor de los casos, subordinándolo. Y, sin embargo, como ponen de manifiesto buena parte de los trabajos recogidos en estas páginas, el nacionalismo reaccionario no solamente fue un componente integral de los diversos fascismos, sino que en muchos casos compitió con ellos por el predominio. Pero resaltar el papel de este componente postergado implica, a su vez, la revisión de lo que se entiende por fascismo, sus rasgos y características más allá de una teorización abstracta. Y si la primera parte del libro se dirige a explicitar la importancia del nacionalismo reaccionario, la segunda afronta el desarrollo concreto del concepto de fascismo en los casos más significativos. Por último, la tercera se dedica a la aplicación de los fundamentos de ambas culturas políticas en los regímenes dictatoriales que los asumieron como hilo conductor. Lo que prima es plantear un balance y reflexión.

En buena medida por este objetivo, uno de los valores de este libro es el intento de clarificación conceptual, terminológica e historiográfica. ¿Qué es el fascismo? ¿Qué



Universidad  
de Navarra

DEPARTAMENTO DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA

## RECENSIONES

rasgos caracterizan el nacionalismo reaccionario? ¿Qué régimen puede considerarse fascista plenamente, o qué variedades se pueden encontrar bajo una común etiqueta? ¿Cuál es el alcance y potencialidad explicativa del concepto de fascistización? ¿Es válido utilizar el concepto fascismo de forma generalizada? De hecho, como señala Patrizia Dogliani, «Fascism was truly flexible in changing its own political goals and lines. Fascism was an omnivorous phenomenon: absorbing, integrating, neutralizing or destroying all ideas and movements in its body. It was a sort of chameleon, changing its skin every time it needed to, in a persuading approach to people and ideas» (p. 140). También es muy importante la historización de los fenómenos analizados, es decir, el intento de mostrar los contextos en los que cada fenómeno tuvo lugar, con sus particularidades y condicionantes, evitando la utilización anacrónica de un término cuyo empleo cotidiano le ha hecho perder sentido, pues como señala Lvovich, «that insistence on using the concept of fascism lies more its evocative power than the search for a certain conceptual accuracy» (p. 337).

Todos los capítulos tratan de situar los fenómenos analizados en el seno de la reflexión teórica e historiográfica, lo que hace muy útiles todas las aportaciones, porque muestran el panorama de análisis y la evolución en la definición de lo que se propone la reflexión. Si algo queda patente es la renovación permanente en los estudios sobre el fascismo, en menor medida del nacionalismo reaccionario, y con diversos grados en lo relativo a las dictaduras.

En estos procesos, como se señala en la introducción, «historiography in general has come to recognize the specific existence of a fascist historical subject, a fascist movement, a fascist ideology and a fascist political culture» (p. 6). Y este último punto es especialmente relevante, porque buena parte de la reflexión realizada en estas páginas parte del reconocimiento del valor de la perspectiva vinculada a las dos culturas políticas que centran el análisis: la nacionalista reaccionaria y la fascista. Esta perspectiva facilita subrayar los elementos específicos de cada ejemplo en su proceso de construcción, pero sin dejar de lado los factores comunes a cada caso particular y, sobre todo, las interacciones e hibridaciones, los préstamos y confluencias, la plasmación, en definitiva, de las sociabilidades establecidas a partir del común anhelo por destruir el liberalismo y la democracia. Resulta por ello importante la apelación a lo transnacional, y aunque la adopción de la idea de una internacional fascista pueda resultar problemática (como señala Patrizia Dogliani, p. 139), no es menos cierto que ni la realidad de las décadas centrales del siglo XX, ni el análisis actual, pueden prescindir de la comparación y el contraste de los regímenes y dictaduras que protagonizan el libro. De la misma forma, como indica Julián Sanz en su texto sobre la cultura política de Falange, o más aun el dedicado a Europa central por Traian Sandu, en el análisis de los fascismos es necesario ir más allá del modelo italiano y alemán, introduciendo los sucesivos matices que cada proceso de hibridación produce. Se evitarán así malas interpretaciones y, sobre todo, el amplio desconocimiento de casos situados fuera del *mainstream* académico.

Como consecuencia, el panorama que se ofrece resalta por su complejidad, incluso por la existencia de capítulos que se confrontan unos con otros, divergiendo en propuestas y planteamientos, pero esto no hace sino reflejar lo espinoso de los conceptos, su variabilidad y la necesidad de tener en cuenta la perspectiva adoptada en cada momento. Y además esto lleva a otra reflexión: ¿hasta qué punto estos matices, el reflejo

## RECENSIONES

de la complejidad, tienen oportunidad de hacer más compleja la mirada al pasado y evitar así las simplificaciones dicotómicas? ¿La mirada histórica (o sociológica, antropológica...) es capaz de imponerse a la más ideologizada y maniquea? ¿Llega la reflexión matizada del analista a la sociedad, a la escuela, a la prensa? Probablemente en el trasfondo de estas preguntas esté la preocupación por el valor y el sentido del conocimiento en tiempos poco dados a matices, aunque este no es, evidentemente, el objeto del libro.

Los autores que firman cada uno de los capítulos son representantes cualificados de una profesionalización en la que el matiz, el contraste y la comparación forman parte consustancial de un análisis en el que todos ellos muestran una trayectoria significativa. Dada la riqueza de sus aportes, no puede hacerse un resumen concreto de cada uno de ellos, pero sí mostrar algunos de los temas comunes. Por ejemplo, al hilo de los textos de Olivier Dard sobre *Action Française*, y de Lorenzo Benadusi e Ismael Saz sobre los nacionalistas italianos y su intento de capitalizar su presencia en la coalición con los fascistas por medios diversos, pero casi siempre en conflicto, cabe destacar la sustancial capacidad de influencia que desde ambos movimientos se ejerció en muchos grupos de toda Europa, como en España (así lo muestra Maximiliano Fuentes), en Portugal dentro del *Integralismo Lusitano*, como señala António Costa Pinto o el «Nuevo Estado» de Salazar estudiado por Goffredo Adinolfi; o en la propia Alemania, señala Hermann Beck, donde los nacionalistas aspiraron siempre a dominar a un nazismo que tanto admiró el espejo italiano, como indica el capítulo de Toni Morant, pero en el que se impuso el nacionalsocialismo en parte con un discurso revolucionario, destructor de los pilares de la burguesía, como el imperio de la ley y el orden, o la política de reducción sistemática de la presencia eclesiástica, además del antisemitismo (Michael Grüttner). Pero en todo ello hay un matiz importante, y es que la recepción de esas ideas y propuestas se naturalizó y asumió de formas igualmente diversas, dependiendo de los rasgos más característicos de cada tradición política, ideológica y cultural, como la capacidad de síntesis y radicalización que mostró el nazismo de los elementos propios y recibidos, la influencia que en España tuvo el nuevo nacionalismo de fines del XIX, o la afirmación de Sternhell de que Francia era la cuna del fascismo precisamente por esos orígenes decimonónicos —ya en 1990 Isaiah Berlin publicó su provocador estudio sobre Joseph de Maistre como antecedente del fascismo—. A partir de esta recepción, se reiniciaba el proceso de influencia de la variante surgida en cada interacción, retroalimentando unas culturas políticas en actualización permanente, como señala Olivier Forlin, aunque en muchos casos el resultado solo fuese el mantenimiento de las esencias consideradas inmutables. Buen ejemplo de ello es lo ocurrido en América Latina, tanto entre los pensadores de la derecha radical, como señala Fernando Devoto al establecer las influencias europeas, pero también las divergencias y la importancia de las tradiciones propias; como en las dictaduras surgidas a partir de los años sesenta analizadas por Daniel Lvovich.

También recorre el libro el concepto de totalitarismo, como una piedra de toque sobre la que testar el grado de fascismo genérico de cada grupo político o régimen constituido o en proyecto. Cargado con múltiples connotaciones, el concepto de lo totalitario solo se asume con claridad en el caso alemán, pero todos los demás se miran en ese espejo para afirmar su inserción o no en ese modelo, bien caracterizado en las palabras del ministro nazi Robert Ley que cita Toni Morant: «In Germany there are no longer any



Universidad  
de Navarra

FACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA  
DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA

## RECENSIONES

private matters! While you are sleeping, that is your own affair, but as soon as you wake up [...] you must be aware that you are a soldier of Adolf Hitler and that you have to live according to a set of rules [...] We no longer have private individuals» (p. 152). Y no se puede menos que recordar un corto del pato Donald, *In the Führer's face* (1943), en el que ni siquiera los sueños del personaje era privados.

Y esta referencia a la cultura popular permite insistir en la importancia del concepto de cultura política, que, si bien recorre todo el volumen, es especialmente evidente en la propuesta de aplicarlo al franquismo, en el texto de Zira Box, por la potencialidad para exponer el carácter híbrido del régimen de Franco y sobre todo la conflictividad inherente al enfrentamiento entre las dos culturas políticas dominantes: fascista y católica, compañeras de circunstancias. La cuestión es si esta matización y la consiguiente renuncia a taxonomías cerradas puede encajar en un contexto en el que todo parece tender a ellas. La capacidad de análisis aumenta considerablemente, pero como se planteaba más arriba: ¿estamos en un momento propicio para el matiz? ¿Cómo aceptar la inclusión de un régimen político bajo el oneroso calificativo de fascista? Esta es la pregunta que se plantea el capítulo de Olivier Wieviorka al analizar el caso de la Francia de Vichy, que rechazó no solo ese carácter, sino incluso la mera existencia de fascismo en el país galo. Superada esa negación al constatar, como Olivier Forlin, la existencia de seguidores entusiastas de las ideas fascistas, quedaba la de ver si el régimen tutelado por los nazis era o no fascista. Y Wieviorka opta por la negación a partir de los objetivos y acciones de Vichy y del análisis del apoyo que recibió el régimen de Pétain.

Si hay algo que destacar, como balance, de este conjunto de estudios, es su utilidad. Más allá de opiniones y puntos de vista, siempre debatibles a partir de argumentos de peso, proporciona referencias, expone premisas y matiza con afán de comprender los fenómenos que sacudieron buena parte del siglo XX. Bienvenida sea la propuesta.

Los cuatro coordinadores de este volumen son profesores en la Universidad de Valencia y engloban esta investigación en el proyecto *Derechas y nación en la España contemporánea: culturas e identidades en conflicto*, financiado por el Ministerio de Economía e Innovación, y por el Departamento de Educación, Investigación, Cultura y Deporte de la Generalitat Valenciana. Todos ellos han desarrollado una amplia carrera universitaria, encabezada por **Ismael Saz**, autor de numerosas obras sobre fascismo, franquismo, nacionalismos y culturas políticas. Entre sus publicaciones destacan: *España contra España. Los nacionalismos franquistas* (2003), *Fascismo y franquismo* (2004); o *Las caras del franquismo* (2013). Como coeditor destacan los seis volúmenes de la *Historia de las culturas políticas en España y América Latina* (2014–15). **Zira Box** ha adoptado una perspectiva transdisciplinar entre la sociología histórica y la historia cultural, investigando sobre el fascismo español y los procesos de legitimación de la dictadura franquista. Entre otras publicaciones, resalta *España Año Cero. La construcción simbólica del franquismo* (2010). Ha editado, con César Rina, *El franquismo en caleidoscopio: Perspectivas y estudios transdisciplinares sobre la dictadura* (2020). **Toni Morant** ha centrado su investigación en la relación entre

## RECENSIONES

género y fascismo, especialmente del franquismo, nazismo y en la cooperación transnacional de los fascismos europeos durante la Segunda Guerra Mundial. Ha coeditado *Tot està per fer. València, Capital de la República 1936-1937* (2016). **Julián Sanz** se ha centrado en la evolución de las fuerzas de derecha y el fascismo en España, con libros como *De la resistencia a la reacción. Las derechas frente a la Segunda República* (2006), o *La construcción de la dictadura franquista en Cantabria* (2008). Ha coordinado, con José Babiano Mora y Francisco Erice Sebares, *E.P. Thompson: marxismo e historia social* (2016).

Francisco Javier Caspistegui  
Universidad de Navarra



Universidad  
de Navarra

FAULTAD DE  
FILOSOFIA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA  
HISTORIA DEL ARTE  
Y GEOGRAFIA